



Serie
Working papers ICSO-UDP
N° 1 - 2010

¿Luhmann para qué?

Ignacio Farías & José Ossandón



La Serie *Working Papers* ICSO-UDP busca difundir el avance de investigación de los académicos y estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales e Historia de la Universidad Diego Portales. En esta serie se presentan avances de investigación que forman parte de proyectos individuales o colectivos. Asimismo, se publican los trabajos de estudiantes involucrados en proyectos de investigación asociados al ICSO.

El ICSO tiene por objetivo coordinar la investigación de la Facultad de Ciencias Sociales e Historia de la Universidad. La misión considera promover espacios de intercambio académico y la realización de extensión que vincule el trabajo de la Facultad con el medio nacional e internacional.

Las personas interesadas en publicar en esta serie de *Working Papers* deberán enviar su trabajo al ICSO, donde se evaluará su pertinencia con esta serie. Si usted está interesado(a) en realizar una contribución favor enviar su trabajo a francisco.chacon@udp.cl

© Instituto de Investigación en Ciencias Sociales
Serie *Working Papers* ICSO-UDP
N° 3 - 2009
<http://www.icso.cl>

Ignacio Farías

Ignacio Farías. Sociólogo Pontificia Universidad Católica de Chile, DEA en Antropología Social, Universidad de Barcelona, y Doctorado en Etnología Europea en la Universidad Humboldt de Berlín. Actualmente investigador ICSO y Senior research fellow of the research unit "Cultural Sources of Newness", en Social Science Research Center Berlin (WZB).

José Ossandón

PhD, Centre for Cultural Studies, Goldsmiths, University of London. Magíster y Licenciado en Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile. Su trabajo se enfoca principalmente en tres áreas: sociología económica, sociología del conocimiento y las ciencias y teoría social. Actualmente desarrolla proyecto Fondecyt de Iniciación sobre la industria de Créditos de Consumo y en su tesis de PhD estudió la producción del mercado de seguros de salud privado (ISAPRES) en Chile.

¿Luhmann para qué?¹

Ignacio Farías & José Ossandón

La pregunta ¿Luhmann para qué? no es trivial. El mismo Luhmann, seguidor estricto del método funcional, la habría planteado en términos similares: ¿teoría de sistemas sociales para qué? La respuesta, más o menos explícita en sus textos, es clara: teoría de sistemas sociales para modelar la comunicación sociológica, esto es, teoría de sistemas para programar el código de la ciencia, para la regulación y anticipación de lo que cuenta como verdad sociológica y lo que no (Luhmann 1996). Es posible imaginar respuestas más ambiciosas: teoría de sistemas sociales para socavar antiguas autodescripciones de la sociedad moderna (Luhmann 2007: Cap. V), teoría de sistemas sociales para fundar una ética de la contingencia (Mascareño 2006; Mascareño 2008). Luhmann, sin embargo, no siempre fue tan lejos. Pero no por ello fue menos radical: teoría de sistemas para programar la verdad sociológica; una aspiración para la que desarrolló una teoría acorde, pero que implica transformar la observación sociológica en sentidos a veces no sólo difíciles, sino también problemáticos. En definitiva, ¿Luhmann para qué?; una pregunta que amerita mayor atención. Este volumen reúne una serie de artículos que, al menos en nuestra lectura, contribuyen a pensar una respuesta, quizás, distinta a la del propio Luhmann.

¹ Este artículo es el trabajo que abre el libro: Comunicaciones, Semánticas y Redes. Usos y Desviaciones de la Sociología de Niklas Luhmann. Editado por Ignacio Farías y José Ossandón que será publicado por Editorial Universidad Iberoamericana, México DF. Una versión preliminar de este artículo fue presentado en el Workshop: Niklas Luhmann, a diez años. El desafío de observar una sociedad compleja, en La Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Agradecemos la paciencia y los comentarios de los asistentes de aquella ocasión. Por último, aunque sin duda no menos importante, agradecemos de sobremanera la detallada lectura y comentarios críticos de un lector anónimo de la Editorial Universidad Iberoamericana.

La necesidad de buscar nuevas respuestas surge, en primer lugar, de un problema fáctico: la teoría de sistemas sociales ocupa una posición relativamente marginal en las ciencias sociales contemporáneas; se usa poco y, tras la muerte de Luhmann en 1998, cada vez menos. Hay varios elementos y circunstancias que explican lo anterior. La teoría de sistemas sociales, es cierto, es sumamente novedosa y muy potente, pero una parte importante de sus conceptos claves no tienen mayor tradición en el pensamiento social. Implica un cambio en el vocabulario de la sociología de tal magnitud que no es de extrañar que genere resquemores en la comunidad de científicos sociales. Se trata además de una teoría técnica, abstracta y contra-fáctica, difícil de entender y aplicar. El contexto en el que se desarrolló tampoco fue el más favorable. La generación que tomó el relevo de Parsons en la elaboración de 'gran teoría' (Bourdieu, Giddens, Luhmann, etc.) destaca por la ausencia de proyectos teóricos colectivos e incluso de debate. Quizás acorde al contexto político de Guerra Fría en que se desarrollaron, estas teorías se describieron a sí mismas como alternativas excluyentes: o Luhmann o Habermas, o Bourdieu o Giddens.

Y qué duda hay. El programa luhmanniano es incompatible con otros proyectos de similar ambición. Luhmann resolvió antinomias de la sociología clásica de maneras fundamentalmente distintas a cómo lo hicieron Bourdieu o Giddens con la consecuencia de que tales proyectos teóricos difícilmente pueden ser reconciliados (cfr. Galindo 2000). Pero si ampliamos el foco de atención, podremos observar que el programa luhmanniano comparte importantes premisas con otros marcos teóricos de la filosofía social post-estructuralista y con autores tales como Serres, Derrida, Castoriadis, Foucault, incluso con Deleuze: complejidad, diferencia, sentido, externalidad de lo humano, son algunas de las premisas teóricas más o menos compartidas (Farías and Ossandón 2006). Llegamos entonces a un nuevo punto de partida: la teoría de sistemas sociales no es un programa único ni aislado, sino que puede ser desarrollada atendiendo a los cruces y (des)encuentros con tales teorías. Algunos se han embarcado ya

en la tarea (eg. Borch 2005; Mascareño 2004; Staeheli 2000; Teubner 2001; Teubner 2006). Siguiendo esa línea podemos decir también: teoría de sistemas para participar de un esfuerzo teórico más amplio por definir de manera distinta aquello que cuenta como verdad sociológica y lo que no.

Pero esto es solo el comienzo. La reflexión en torno a la pregunta ¿Luhmann para qué? es aún más urgente cuando se atiende al problema de la plausibilidad empírica de sus descripciones. Como saben muy bien todos aquellos que, fascinados con la potencia teórica de la teoría de sistemas sociales, han intentado utilizar algunos de sus conceptos para la investigación empírica, esta es una tarea para nada fácil. Quizás la mayor dificultad radique en que, antes o después de la observación empírica, debemos realizar un proceso de traducción de los elementos relevantes en nuestro estudio al lenguaje de la teoría de sistemas: debemos buscar 'sistemas-función', 'códigos' y 'programas' sistémicos, distinguir elaboraciones 'semánticas' de 'estructuras de expectativas', etc. Tal esfuerzo no deja de inquietar al investigador interesado primeramente en fenómenos y procesos sociales que despliegan todo su esplendor frente a sus ojos, pero que se escapan entre los dedos. En momentos de pesimismo, parece incluso que en vez de describir o explicar de manera novedosa lo que estudiamos, lo que hacemos es traducir al lenguaje Luhmanniano traicionando nuestro 'objeto' de análisis.

Dos dificultades complementarias emergen cuando nos interesa, además, presentar y discutir nuestras investigaciones con las comunidades de expertos en los respectivos temas de investigación. Primero, se abre la pregunta por cómo conectar los conceptos de Luhmann con conceptos provenientes de tradiciones teóricas distintas y que permiten observar, distinguir y teorizar hechos tremendamente relevantes. Experimentamos entonces aquella inconmensurabilidad entre las teorías que no resulta de distintos lenguajes teóricos, sino más bien del hecho que se observan 'objetos' absolutamente distintos ('comunicaciones', 'redes', 'instituciones',

'acciones'). Segundo, se presenta el problema práctico de cómo presentar las ganancias de conocimiento que se derivan de la teoría de sistemas sociales a una audiencia no experta en Luhmann. En otras palabras, cómo decir algo sobre cualquier fenómeno, sin tener que explicar antes *Sistemas Sociales* (Luhmann 1998c).

Ningún teórico sistémico, ni siquiera el propio Luhmann, negaría que tales son algunos de los costos de utilizar la teoría de sistemas sociales. Nada es gratis, parecen decirnos, y la decisión es nuestra: aceptar tales costos o abandonar la teoría, la sociología, incluso la ciencia. Frente a tal disyuntiva hay, a su vez, dos alternativas. O bien uno entra en el juego y comienza a evaluar los costos y beneficios de quedarse con Luhmann o abandonarlo para siempre, o bien no se aceptan sus términos y nos embarcamos en la tarea de redefinir los términos del desafío. Buena parte de los autores del libro *Observando Sistemas 2* siguen el segundo camino. Ya los mencionaremos, uno tras otro, pero de momento es preciso problematizar el dilema al que nos enfrentamos. En primer lugar será necesario reflexionar sobre la naturaleza precisa de las ganancias asociadas al programa luhmanniano: ¿nos permite esta teoría conocer fenómenos y procesos que otras desconocen? Estamos convencidos que la respuesta es positiva y que es preciso definir el aporte específico de la teoría de sistemas sociales al conocimiento sociológico. Una vez hecho esto, el paso a seguir no será contrapesar tales ganancias con los costos de abandonar otros desarrollos sociológicos, a fin de tomar una decisión. Lo que proponemos es más bien buscar la cuadratura del círculo: pensar algunos caminos para disfrutar de las ganancias cognoscitivas de la teoría de sistemas sociales pero sorteando al mismo tiempo los obstáculos epistemológicos que se derivan de la misma.

I. Abstracción y Sociedad: Ganancias Cognoscitivas de la Teoría de Sistemas Sociales

Quisiéramos partir con una cita del prefacio a la primera edición alemana del libro *Sistemas Sociales*, obra mayor en la que Luhmann presenta los fundamentos de una teoría general de sistemas sociales, sean estos interacciones, organizaciones, sistemas-función, o la misma sociedad:

El vuelo de la abstracción deberá hacerse sobre las nubes, y habrá que contar con una capa espesa. Tendremos, pues, que confiarnos de los instrumentos. En ocasiones será posible echar un vistazo hacia abajo, un vistazo al paisaje con sus caminos, poblaciones, ríos, litorales que recuerden lo familiar [...] Puede haber correspondencias punto por punto entre concepto y realidad, como en el caso del concepto y el fenómeno del sentido, sin lo cual no podría existir el mundo del hombre. Sin embargo, lo decisivo para la ciencia es que cree sistemas teóricos que trasciendan dichas correspondencias punto por punto, que no se limite a copiar, imitar, reflejar, representar, sino que organice la experiencia de la diferencia y con ello gane en información [...] La abstracción, vista así, es una necesidad de la teoría del conocimiento, un problema a la hora de escribir libros y una exigencia desconsiderada para el lector (Luhmann 1998c: 10-11)

Tal como lo plantea Luhmann, el problema de fondo para la teoría sociológica no sería la correspondencia ni el ajuste de la abstracción a los paisajes y poblaciones del mundo, sino más bien el cómo ganar información sobre esos paisajes y poblaciones. Luhmann propone metáforas radicales, como aquella que sitúa a la sociología sobre una gruesa capa de nubes, pero no hemos de apresurarnos y caracterizar su trabajo sociológico como abstracto. La abstracción teórica y conceptual es una característica intrínseca y necesaria en toda empresa que busca pensar la realidad social desde una posición propia. La capa de nubes podrá ubicarse a más o menos altura, ser más o menos gruesa, pero no es en la abstracción teórica donde encontramos la especificidad de la sociología de Luhmann.

Luhmann no es simplemente un *teórico* de lo social o de la sociedad, sino ante todo un *sociólogo* con la capacidad de deslumbrarse tanto con la evolución histórica de la sociedad como con la abstracción de la sociología. Solo así podemos entender su confesión “pienso primeramente en términos históricos” (cfr. Vanderstraeten 2007) al mismo tiempo que su apasionada defensa de la abstracción. Su trabajo puede ser mejor descrito apuntando a la tensión entre realidad y abstracción. Y su apuesta por ‘la abstracción de la realidad’ debe ser entendida como una estrategia cognoscitiva para dar cuenta de ‘la realidad de la abstracción’.

En efecto, la abstracción tiene una finalidad precisa, a saber, orientar la comunicación sociológica a la diferencia, a aquellas diferencias que distinguen fenómenos y procesos y que, por lo mismo, develan su especificidad y unicidad. La abstracción de la realidad permite ganar información sobre el carácter diferencial de ciertas realidades; carácter invisible desde toda perspectiva que no pone el énfasis precisamente en la diferencia. Así, el énfasis en la diferencia no tiene rendimientos únicamente teóricos, fundar por ejemplo una perspectiva teórica post-ontológica, sino ante todo rendimientos sociológicos. Y basta echar una mirada rápida a las monografías de Luhmann sobre asuntos tales como el Estado de Bienestar, el amor, el riesgo, la ecología, la ciencia, el arte, y tantos otros. La abstracción de la realidad y la búsqueda de la diferencia han sido claves para producir descripciones empíricas altamente novedosas y capaces de mostrar la especificidad y unicidad de ciertos fenómenos y procesos sociales.

Para expertos en la obra de Luhmann esto puede resultar una obviedad, pero es parte importante de la respuesta a la pregunta ¿Luhmann para qué? Luhmann para describir sociológicamente las diferencias que constituyen ciertos fenómenos sociales. Los estudios sociales del turismo ilustran bien este punto. La conclusión a la que arriban la mayoría de sus

estudiosos (Franklin 2003; Urry 2001, etc.), incluso aquellos que se inspiran en la teoría de sistemas (García Osorio 2005; Pott 2007), es que la modernidad tardía trae consigo una desdiferenciación de esta forma de viaje. Y es cierto. El viaje, sea turístico, de trabajo y negocios, visita a familiares y amigos, o incluso viajes cotidianos, constituye un fenómeno policontextual, donde se entrecruzan múltiples dinámicas sistémicas. Mientras tal constatación lleva a muchos a declarar de inmediato el fin del turismo, adoptar el enfoque desarrollado por Luhmann implica primero estudiar la especificidad del turismo en un grado de abstracción más alto. Y, en efecto, si uno abstrae del viaje y se concentra en las formas de comunicación turística, se encuentra de hecho con estructuras de comunicación altamente específicas -códigos, medios de comunicación simbólicamente generalizados, esquemas de atribución, etc.-, y con un proceso histórico de diferenciación funcional del turismo (Farías 2008).

Esta búsqueda de las diferencias específicas de fenómenos sociales en principio abstractos diferencia profundamente a la sociología de Luhmann de las 'sociologías de lo social' descritas recientemente por Bruno Latour (2008). Latour, no sin razón, observa que la sociología se ha dedicado fundamentalmente a explicar los más diversos fenómenos sociológicos en virtud de 'lo social'. Lo social aparece en estas explicaciones como un elemento externo al fenómeno, incluso anterior, y más fundamental. Así, por ejemplo, el intercambio económico no se explica desde los procesos que articulan la economía, sino por la organización social o cultural en la que está imbuido. Esta perspectiva es la que subyace a esa infinita cantidad de artículos y libros que se titulan 'La construcción social de X', siendo X cualquier fenómeno social: el riesgo, el tercer mundo, los destinos turísticos, la arquitectura, el derecho, suma y sigue, ad infinitum (Hacking 1999; Latour 2003). La sociología se ha dedicado también a criticar y responder a formas de descripción 'nativas' de los fenómenos, con una especial predilección por la crítica de descripciones técnicas. La sociología advierte por ejemplo que cuando los grupos étnicos reivindican su

identidad cultural, lo que está en juego no es la identidad cultural, sino cuestiones como la lucha política contra la exclusión o la impugnación de formas de dominación establecidas o, de la misma manera, la sociología observa que los técnicos que calculan riesgos o producen rankings de calidad de vida no solo lo hacen mejor o peor, sino que además reproducen determinadas ideologías asociadas a sus posiciones de clase.

La abstracción de la realidad y la búsqueda de la diferencia que distinguen a la sociología de Luhmann no siguen ninguna de estas alternativas. Es más, Luhmann niega explícitamente la posibilidad de explicar la particularidad y estado actual de ámbitos funcionalmente diferenciados a partir de su 'entorno social', y es crítico también del método de la sospecha consistente en explicar cualquier forma de acción y comunicación a partir de estructuras y lógicas sociales anteriores, subyacentes y solo visibles para el sociólogo². El método Luhmanniano de la abstracción opera de manera muy distinta. No se abstrae para reconocer aquello que determina al fenómeno, y que es externo a él, sino que se abstrae para dilucidar la forma de auto-determinación de un fenómeno. Se producen así descripciones abstractas que en cuanto estrategia metodológica se encuentran más cerca de las descripciones densas de la antropología interpretativa que de las explicaciones causales de la sociología cuantitativa. La abstracción no es un método para reconocer el afuera constitutivo del fenómeno; sino una estrategia teórica para identificar y describir la especificidad y particularidad de distintos fenómenos sociales.

La descripción abstracta se encuentra de hecho a la base del mayor aporte empírico realizado por Luhmann: la teoría de la diferenciación funcional de

² En efecto, es quizás en este sentido donde es posible encontrar una de las principales diferencias metodológicas entre la sociología de Luhmann y los trabajos clásicos de Weber y Marx. Luhmann es particularmente escéptico de explicaciones sociológicas de un determinado fenómeno –la economía capitalista moderna por ejemplo- basadas en elementos y transformaciones propios de otro ámbito - la religión-, así como de aquellas que atribuyen a una estructura societal específica –el modo de producción- un papel privilegiado en la explicación de la sociedad en su conjunto.

la sociedad moderna³. La teoría de la diferenciación funcional abstrae de múltiples aspectos y configuraciones presentes en los paisajes de la modernidad, a fin de dar con su diferencia específica: la diferenciación funcional. Una gruesa capa de nubes separa esta descripción abstracta de la modernidad de otras que destacan sus formas de estructuración espacial o diferenciación social. Pero estas son características presentes también en sociedades premodernas y las nubes son el requisito para identificar la forma única y distinta de la modernidad.

Dicho esto, consideramos que aquello que convierte a Luhmann en un autor único e irremplazable es el énfasis que pone en lo que queremos llamar 'la realidad de la abstracción'. En efecto, la abstracción no es sólo una estrategia cognoscitiva para la investigación e identificación de la diferencia, sino que es mucho más. La abstracción es descrita por Luhmann como parte constitutiva de la realidad de los objetos que describe y, en particular de la sociedad moderna mundial. La cuestión para Luhmann no es simplemente la necesidad de volar aun más alto, a fin de ganar información de una sociedad que deviene mundial, sino más bien la tesis de que para devenir mundial la sociedad moderna debe devenir primero abstracta. Luhmann es, en este sentido, muy claro: "el sistema social [...] gana en capacidad de abstracción mediante la diferenciación respecto de las interacciones particulares" (Luhmann 1998c) y tal proceso de diferenciación entre sociedad e interacción se habría hecho evidente con la modernidad. Esto no implica que la sociedad sea abstracta y la interacción concreta, sino que la abstracción deviene un recurso moderno omnipresente, ciertamente relevante para la interacción, aun cuando no se derive de ella. La atención puesta por Luhmann en la moderna 'realidad de la abstracción' constituye un importantísimo aporte para la descripción de realidades empíricas.

³ "Nunca antes un sociólogo teórico había postulado y descrito la primacía moderna de grandes sistemas de funciones en la sociedad con la precisión y decisión con que Luhmann lo hizo desde la década de 1970. La diferenciación funcional puede ser considerada el mayor diagnóstico empírico de la teoría de sistemas" (Stichweh 2005).

Sería posible ahora invertir radicalmente la descripción que se hace habitualmente de la obra de Luhmann. No nos enfrentamos a una teoría abstracta, sino una descripción histórico-fenomenológica de entidades, estructuras y procesos abstractos que se despliegan en la modernidad: el dinero, el arte contemporáneo, la verdad científica, o el derecho 'son' formas sociales abstractas que deben ser descritas en su abstracción, y que ciertamente no requieren de más abstracción de la que ya contienen. En este sentido, la sociología de Luhmann es particularmente exigente. Esto, pues si nos interesa estudiar el arte contemporáneo, no nos podemos limitar a la descripción de los factores sociales que inciden en el arte, ni la forma como se dan luchas de poder en este particular 'campo'. Aproximarse al arte desde una perspectiva Luhmanniana, implica más bien identificar medios y estructuras abstractas que efectivamente permiten conectar múltiples y muy diferentes comunicaciones como arte (Luhmann 2005). Y Luhmann es aquí particularmente empirista. La descripción de los sistemas funcionales no se basa en una arquitectura sistémica abstracta y siempre igual que haya que identificar para cada sistema. Si es difícil identificar un código educativo, pues bien, se piensa el sistema educación como un caso de sistema que no desarrolla código (Luhmann and Schorr 1993). Si el amor no se constituye como sistema, pues bien, se piensa como medio de comunicación simbólicamente generalizado (Luhmann 1982)⁴.

⁴ Probablemente hacerse cargo seriamente de la relevancia de entidades abstractas en la sociedad moderna es uno de los más relevantes aspectos compartidos de la empresa teórica de Luhmann con Giddens y Habermas. Todos estos autores fueron influidos en diferente medida por el giro fenomenológico de la sociología post-Parsons e intentaron, en este contexto, comprender la articulación de formas locales de producción de sentido con 'sistemas abstractos' propios de la sociedad contemporánea. No obstante lo anterior, parte importante de las diferencias entre estos autores pueden encontrarse en la forma en que se aproximaron a estas 'abstracciones'. Por ejemplo, Luhmann a diferencia de Giddens y Habermas no mantiene la diferencia entre 'integración social' e 'integración sistémica', rompiendo de esta forma con visiones influidas por la fenomenología existencial, que asignan a la 'cultura' un mayor peso ontológico (Luhmann 1998a). De la misma manera, Luhmann rompe con la teoría crítica al no ver un carácter inherentemente alienante en determinados ámbitos funcionales, tales como el mercado o el poder burocrático. Sistemas-función, organizacionales y de interacción son igualmente sociales, y de esta forma, igualmente reales. En otras palabras, quizás de forma analoga a lo virtual en Deleuze, para Luhmann abstracto no significa menos social ni menos real. Para un análisis diferente de elementos de continuidad y ruptura entre sociologías de

En otras palabras, para la investigación de cualquier fenómeno no podemos aplicar una y otra vez los mismos métodos y conocimientos. Debemos volvernos expertos en su especificidad, lo que trae consigo importantes desafíos metodológicos. A la descripción abstracta no se arriva por medio de una especulación teórica sobre las diferencias constitutivas y la auto-determinación de los fenómenos, sino por medio de un método en parte basado en la exploración de formas de autoobservación y reflexividad y que es característico también de metodologías cualitativas orientadas a la observación de observaciones (Arnold-Cathalifaud 2006). Pero esto no es todo. Luhmann desarrolló también métodos de investigación novedosos para la investigación social.

En especial en su obra temprana, Luhmann se interesó en la radicalización del método funcional que buscaba dar cuenta de todo fenómeno como una solución o respuesta a un problema societal. La radicalización de Luhmann comprendía invertir el modelo causal y estático implícito en tal perspectiva. Para Luhmann, los problemas no constituyen causas externas y anteriores a los fenómenos, sino efectos constituidos y especificados por las soluciones. Así, la escasez por ejemplo no explica la economía, sino que es la economía la que encuentra en la escasez su problema de referencia; problema que la economía debe reproducir a fin de reproducirse a sí misma. Luhmann observa además que las soluciones son siempre contingentes, en el sentido de que siempre podrían haber sido distintas. Así, elimina cualquier criterio de necesidad en la explicación funcional y propone describir todo fenómeno por medio de su comparación con otras soluciones posibles. En su obra tardía, Luhmann recurre sistemáticamente a la lógica de la forma desarrollada por Spencer-Brown (1994). En este contexto, fenómenos empíricos no son sólo comparados con sus 'equivalentes funcionales' sino

Parsons, Habermas y Luhmann ver Daniel Chernilo (2006); sobre Gilles Deleuze y lo virtual ver Rob Shields (2003).

también a partir de la tensión entre observado y lo ausente, pero implícito en su observación.⁵

Este volumen reúne algunos artículos que, fieles a estos preceptos básicos de la sociología Luhmanniana, buscan proponer descripciones sociológicas de la genealogía de las diferencias que articulan ciertos fenómenos sociales, como el derecho, la magia y la religión. El artículo de Alberto Cevoloni, *Erynnerung. Evolution and semantics of primitive law*, se embarca en una reflexión sobre la función de la divinación en sociedades antiguas y civilizaciones clásicas, a fin de comprender el proceso por el cual emerge la ley. La diferenciación del derecho y de un ámbito de lo legal comienza así como respuesta societal a las limitaciones de la divinación derivadas del paso de la oralidad a la escritura.

Otro ejercicio de abstracción de la realidad y la historia para dar con la diferencia específica de los fenómenos religiosos es llevado a cabo por el Marco Ornelas en su artículo *La importancia de las herejías para la conformación de una dogmática cristiana*. Las herejías, explica Ornelas, son mejor entendidas como variaciones surgidas en el proceso de evolución y generalización de la comunicación cristiana que permitieron la selección y estabilización de una estructura de expectativas religiosas particular: la ortodoxia eclesial. Sin herejías, entonces, no hay como explicar la estabilización del cristianismo.

Con estas observaciones podemos ofrecer una respuesta más precisa a la pregunta ¿Luhmann para que? Pues bien, Luhmann para mostrar el carácter abstracto de objetos y procesos específicos y únicos que se

⁵ Existe cierta controversia entre seguidores de la obra de Luhmann, pues entre ambas metodológicas sería posible encontrar también diferentes orientaciones epistemológicas. Por una parte, existe una orientación hacia el desarrollo de una sociología de mayor ambición científica, mientras que por otro una tendencia similar a la de-construcción. Mientras que algunos ven en el giro de Luhmann hacia la “forma” una transformación radical desde donde es posible fundar un lenguaje común para la teoría social contemporánea (Baecker 2005), otros apuntan al riesgo de un cierto misticismo en el excesivo uso de las “leyes de la forma” de Spencer-Brown (Leydesdorff por publicar).

despliegan en la sociedad moderna, y para explorar nuevos métodos para la investigación social. Sin embargo, y con esta afirmación introducimos la segunda parte de nuestro argumento, el potencial empírico del programa teórico de Luhmann se ha visto reducido por la incapacidad de la teoría de sistemas sociales de re-conectar la visualización y descripción de estas entidades altamente abstractas con otros elementos constitutivos de los fenómenos sociales.

II. Comunicación y Sociología: Obstáculos Epistemológicos en la Teoría de Sistemas Sociales

La teoría de la sociedad desarrollada por Luhmann está orientada a superar cuatro obstáculos epistemológicos que caracterizarían a buena parte de la sociología pasada y contemporánea (Luhmann 2007). Son obstáculos conocidos: primero, que la sociedad está compuesta de seres humanos; segundo, que la sociedad se establece por el consenso entre seres humanos; tercero, que las sociedades son unidades territoriales; y cuarto, que la sociedad puede ser observada desde fuera. El apelativo de 'obstáculos epistemológicos' proviene de Gaston Bachelard y refiere a nociones simplistas derivadas de la tradición que impiden un adecuado análisis científico. Luhmann añade: tienen demasiado poca complejidad, se sobreestiman a sí mismas y uniformizan el objeto (Luhmann 2007).

Retomando una sugerencia hecha por Jorge Galindo (2008a), nos parece que una forma atrevida, pero productiva de evaluar los costos derivados del programa sociológico luhmanniano es entendiendo que éste a su vez contiene obstáculos epistemológicos que requieren soluciones tan creativas como las que el propio Luhmann se viera obligado a buscar. A juicio de Galindo (2008a) habría sido tal el esfuerzo de Luhmann por superar la idea de que la sociedad se divide territorialmente, que su teoría habría quedado incapacitada de pensar el espacio. Lo mismo podríamos decir del esfuerzo por superar el primer obstáculo epistemológico, que la sociedad está

compuesta de seres humanos, y la relativa incapacidad para pensar la diferenciación y estratificación social. Ambos temas, espacio y estratificación, se encuentran en el centro del proyecto investigativo de Galindo (2008b) y requieren de un tratamiento urgente a fin de sopesar y afinar la solución Luhmanniana.

Ahora bien, los obstáculos epistemológicos de la tradición luhmanniana que, en nuestra lectura, algunos artículos de este libro ponen en evidencia, no constituyen simplemente el lado no marcado de la teoría de Luhmann - espacio, seres humanos, consenso-, sino que se encuentran explícitamente formulados en la misma respuesta que Luhmann ofrece. Introduciendo metáforas de la economía, podríamos decir que de lo que estamos hablando es de las externalidades o efectos colaterales del uso de la misma teoría de sistemas sociales. Los obstáculos para la observación sociológica que mencionaremos a continuación resultan de dos principios claves de la sociología Luhmanniana: primero, que el elemento básico de lo social es la operación de enlace comunicativo, y segundo, que la sociedad se compone de todas las comunicaciones posibles. A nuestro juicio, estos dos postulados han limitado en forma importante el potencial de la teoría de sistemas sociales como marco sociológico general y deben ser evaluados y sopesados críticamente. Es importante enfatizar que aventurarse en esta evaluación crítica no implica poner en juego aquello que describíamos como la principal ganancia cognoscitiva de la teoría de sistemas sociales – la descripción de entidades y procesos abstractos y específicos que se despliegan en la sociedad moderna. El objetivo es más bien abrir un espacio teórico para la articulación de la teoría de sistemas sociales y otras sociologías contemporáneas.

1. Los Límites del Operativismo

Partimos pues por el primer obstáculo epistemológico, que lo social se constituye por operaciones de enlace comunicativo; postulado que tiene

como consecuencia un sesgo operativista en la teoría de sistemas sociales. Como es bien sabido, Luhmann entiende 'comunicación' como una triple selección⁶. Tal definición, que destaca la síntesis de las tres selecciones como el aspecto constitutivo de la comunicación, es un excelente ejemplo de la doble estrategia con la que Luhmann conecta abstracción y realidad. Es una definición que implica una 'abstracción de la realidad' de la comunicación social con el objetivo de dar con la 'realidad de las selecciones abstractas' que hacen posible la comunicación. Esta estrategia conlleva, sin embargo, distinguir dos niveles de realidad social: uno operativo, donde tiene lugar la síntesis de la triple selección, y otro fenoménico, donde se articulan distintos elementos y artefactos (semánticos, materiales, tecnológicos, etc), pero sin valor operativo y por tanto secundarios. El énfasis puesto en la operación de enlace comunicativo incapacita así a la teoría para lidiar con aspectos no-operativos de la comunicación, así como con formas de comunicación que implican mucho más o mucho menos que un enlace operativo⁷.

Uno de los elementos no operativos más relevantes que la tradición luhmanniana impide estudiar adecuadamente, es objeto de buena parte de los artículos reunidos en este libro; hablamos de la semántica de las comunicaciones. Si bien la 'semántica' es comprendida por Luhmann como una forma de ordenar y coordinar la autodescripción sistémica, y en último término, de orientar la autoproducción de la comunicación, las

⁶ Una importante definición reza: "Como la vida y la conciencia, la comunicación [...] [s]urge a través de una síntesis de tres selecciones diferentes, a saber: selección de información, selección de la expresión de esa información y una selectiva comprensión o mal entendimiento de esta expresión y de su información. Ninguno de estos componentes puede ser presentado por sí mismo. Sólo en conjunto pueden crear comunicación" (Luhmann 1998b): 478)

⁷ Es importante recordar que 'operativismo' en Luhmann no implica necesariamente seguir lo que generalmente se entiende por un método estructural. En efecto, el propio Luhmann destaca en sus escritos que "debe reemplazarse el presupuesto de la *latencia estructural* por el presupuesto de una *latencia operativa*". Lo cual significa - para el plano de la observación de segundo orden- que la *latencia necesaria*, se vuelve *latencia contingente*; es decir, se vuelve elegible y siempre posible de otra manera - dependiendo de cuál se la distinción que se pone en la base de la observación" (Luhmann 2007). No obstante lo anterior, quizás la crítica de Luhmann al método estructural no es suficientemente radical, pues a pesar de la relevancia asignada a la contingencia (¡es operación no esencia!) pareciera basar su método en la capacidad del observador de distinguir entre elementos primarios y secundarios del operar social.

autodescripciones mantienen una relación asimétrica respecto a las operaciones. Ellas “deben presuponer que el sistema ya existe, por eso nunca son operaciones constitutivas sino siempre posteriores” (Luhmann 2007: 700). En ese sentido, su valor informativo se debe únicamente a que el sistema es intransparente, pero ellas solo merecen ser conservadas, y devienen por lo mismo semántica, cuando ‘coinciden’ con las formas de operación societal, es decir, en cuanto tienen valor expresivo y capacidad de visibilización de las estructuras societales. En definitiva, aun cuando impliquen comunicaciones, la semántica y las autodescripciones aparecen en la teoría de Luhmann como elementos de segunda categoría; aspectos epifenoménicas sin capacidad de enlace ni de estructurar las operaciones comunicativas de la sociedad.

La crítica a esta “posterioridad lineal de la semántica” (Staehele 1998) no es algo nuevo en la revisión de la tradición Luhmanniana. Nuevo es sin embargo el doble intento que se lleva a cabo en este libro: buscar en los estudios contemporáneos de la ‘performatividad’ estrategias analíticas que permitan compensar el sesgo operativista de la tradición Luhmanniana, y desarrollar estudios empíricos en los que operación y descripción, comunicación y semántica sean comprendidos en una relación de mutua constitución.

Este volumen reúne artículos que proponen distintas maneras de concebir esta relación. En primer lugar, Aldo Mascareño se detiene en el caso específico de las semánticas de la cultura latinoamericana. El trabajo del autor se sitúa en un doble nivel. Por una parte, tras analizar diferentes tipos de materiales tales como el ensayismo del siglo XIX, la literatura del siglo XX y la sociología contemporánea, sugiere que es posible diferenciar entre dos tipos de construcciones semánticas, una basada en la identidad, la otra en la diferencia. Ambas corresponderían a diferentes formas de lidiar con la diferenciación, ya sea intentando regular el todo social o haciéndose cargo de la contingencia introducida por la diferenciación funcional. Sin

embargo, y en un segundo nivel, Mascareño sugiere que es importante entender que la cultura es más que un conjunto de 'conceptos históricos'; ella corresponde mas bien a 'ficciones reales', esto es, formas discursivas que si bien no tienen necesariamente como contraparte algo más allá de ellas, no se cuestionan a sí mismas, produciendo formas de relación con la diferenciación social determinadas.

Segundo, hemos incluido el provocativo trabajo de Christian Frankel *In the image of the Market. A historical semantic analysis of the common European market*. En este artículo Frankel no sólo estudia las distintas semánticas políticas sobre el mercado económico que han predominado durante los 50 años de Unión Europea, sino también sus consecuencias sobre la estructuración misma del sistema político. Frankel muestra como lo que se entiende por "barreras al intercambio" ha ido variando (de "barreras materiales al comercio" a "regulación" y "estándares técnicos" privados), transformando al mismo tiempo el tipo de mercado común construido. Frankel describe así el mercado no sólo como una semántica económica, sino que política, con consecuencias en la constitución de lo potencialmente vinculado.

Tercero, Jean-Sebastien Guy en su artículo *The Name 'Globalization': Observing Society Observing Itself* propone una nueva descripción de las semánticas contemporáneas de la sociedad mundial. La globalización, argumenta Guy, no es un proceso de cambio social, sino una autodescripción que emerge en la década de 1950 como consecuencia, esto es interesante, no de cambios estructurales, sino de ciertos sucesos políticos. Las semánticas, nos recuerda Guy, evolucionan a veces de manera independiente a las transformaciones estructurales, y para entender procesos tan relevantes como la 'globalización', es necesario entonces desarrollar un método que sea capaz de asignarles suficiente atención

Otra interesante e innovadora aproximación a la relación entre semántica y sociedad moderna mundial la ofrece Jan Hendrick Passoth en su artículo *Postmodernity as a selfdescription of a society that has never been modern*. El artículo de Passoth crítica el excesivo estructuralismo en la forma como Luhmann se enfrentó críticamente a aquellas posturas que definen la época actual como post-moderna: oscilando entre la descalificación y su reducción a mero reflejo de la diferenciación funcional moderna. Passoth argumenta que en la misma teoría de Luhmann es posible encontrar otras maneras más sutiles de estudiar la relación entre estructura y semántica, abriendo nuevas avenidas para el estudio empírico de la post-modernidad. A su vez Passoth señala que este nuevo marco de aproximación puede encontrar un complemento productivo en el análisis de la *performatividad* de la semántica desarrollado en el contexto de la sociología de la ciencia, en particular en el trabajo de Bruno Latour.

Una última incursión en el ámbito de las semánticas nos la propone Urs Staeheli en *La Visibilidad de los Sistemas Sociales: Sobre la Visualidad de las Auto- y Heterodescripciones*. En este artículo, Stäheli pone en evidencia la necesidad de abrir el concepto de autodescripción hacia el ámbito visual y de la imagen, sugiriendo conceptos adecuados para su estudio. Además, propone transformar la noción de autodescripción a fin de reflexionar sobre las semánticas populares⁸.

⁸ En este contexto resulta relevante referir también a otros trabajos y tesis desarrolladas por Urs Staeheli (2000; Staeheli 2008), en los cuales se destaca un segundo punto ciego derivado del sesgo operativista de la teoría de sistemas sociales de Luhmann. No sólo elementos no operativos de la comunicación, como la semántica, son tratados como secundarios, sino que también esta teoría sería incapaz de describir eventos comunicativos que implican algo menos que una operación de enlace. Stäheli ha mostrado hasta qué punto enlaces comunicativos ausentes, fallidos, reprimidos, y titubeantes son parte normal de la comunicación. Artículos científicos jamás leídos, selecciones de comprensión reprimidas, titubeos, y tantas otras formas operacionales incompletas constituyen formas de comunicación que no pueden ser descritas ni pensadas por una teoría que sólo contempla dos posibilidades, o bien una operación de enlace comunicativo tiene lugar, o bien no. El trabajo de autores usualmente identificados con el marco postestructuralista, como Jaques Derrida o Michel Serres, ha aportado herramientas para estudiar la sistemática imposibilidad del enlace comunicativo descrito por Luhmann. Un marco que, a juicio de Stäheli (2008), puede a su vez enlazarse con la teoría de sistemas sociales de manera fallida, reprimida y titubeante.

Para terminar esta sección conviene detenerse en el artículo de Harrison White et al. *Redes y Sentido. Estilos e Intercambios*. White es mundialmente conocido como uno de las figuras centrales en la sociología de redes. Es cierto, la sociología de redes es comúnmente asociada con la sociometría y una forma sofisticada de sociología cuantitativa, sin embargo, en particular el trabajo de White, tiene un alcance teórico mucho mayor, y en efecto ha devenido una de las fuentes de diálogos más relevantes para la teoría de sistemas (Fuhse and Muetzel por publicar). Estamos absolutamente conscientes que las potenciales conexiones entre teoría de sistemas sociales y de redes van mucho más allá de los límites de este volumen, pero el artículo incluido da un importante paso en esa dirección⁹. Tal como White ha explicado en otros trabajos, uno de los principales giros en la teoría de redes contemporáneas ha sido intentar comprender como conexiones sociales y conjuntos de historias [*story sets*] y dominios se constituyen mutuamente (White 1995; White 2000). Si bien no es correcto homologar el par luhmaniano de estructura y semántica con redes y dominios, los esfuerzos de la teoría de redes por estudiar estos dos niveles conjuntamente son sin duda modelos a revisar seriamente en pos de un análisis más satisfactorio de la relación entre comunicación y auto-descripción. Cabe mencionar que existen ya importantes trabajos en esta dirección, como el festejado libro de Stephan Fuchs (Collins 2003; Fuchs 2001). Corresponderá a futuros trabajos evaluar los alcances y límites de estas soluciones.

2. Los límites del 'comunicacionalismo'

⁹ Otros posible puntos productivos de conexión y desencuentro entre ambos marcos para analizar son: (1) el énfasis puesto por White et al. en la múltiple contingencia como punto de partida del análisis empírico de lo social que contrasta con el modelo de la doble contingencia que conecta a Luhmann via Parsons con el interaccionismo simbólico; (2) el énfasis puesto en la producción de identidad como mecanismo social clave en la reducción de la incertidumbre, en vez de la diferencia sistema – entorno; y (3) cómo desde esta perspectiva es posible abrir nuevas avenidas para el estudio de la emergencia de espacios sociales basados en abstracción (tales como mercados o en general lo que White denomina como “disciplinas”) (ver también (White 1981; White 2008).

El segundo postulado de la tradición Luhmanniana que puede ser descrito como obstáculo epistemológico es la idea de que la sociedad se compone de todas las comunicaciones posibles, pues conduce a un 'sesgo comunicacionalista'. Como es sabido, Luhmann propone una descripción paradójica del sistema sociedad. La sociedad corresponde a un tipo de sistema social particular, el cual, sin embargo, incluye todas las comunicaciones posibles. La sociedad refiere al mismo tiempo a la unidad de la totalidad de lo social y constituye un tipo de sistema social.

El carácter paradójico de esta concepción de la sociedad ha sido objeto de crítica recepción entre algunos teóricos Luhmannianos. Andreas Goebel (2007), por ejemplo, en *El concepto y la teoría de la sociedad*, argumenta que la comunicación no es, ni puede ser la diferencia específica de la sociedad. La sociedad no se compone de todas las comunicaciones posibles, sino que constituye una estructura específica de diferenciación. Luhmann, sugiere Goebel, equipara la sociedad con lo social y produce una descripción vacía y formalista de la sociedad. La sociedad tiene una cualidad estructural, afirma Goebel, no operativa, y su definición como la totalidad de las comunicaciones posibles obstaculiza la observación sociológica. La sociedad debe por tanto comprenderse como un caso de lo social, tal como los sistemas-función, las interacciones, o las organizaciones.

Pero hay más. Una vez liberados de la doble cerradura de lo social inscrita en el concepto de sociedad –lo social es comunicación, que es sociedad, que es lo social, etc.–, cabe preguntarse dónde ocurre la comunicación. Dado que la respuesta ya no puede ser 'en la sociedad', se abren posibilidades para estudiar las ecologías donde la comunicación tiene lugar.

Podemos volver en este punto a Latour (2008), para quien, la sociología no se puede acabar en la clásica 'ciencia de lo social', sino que debería hacerse cargo de la tarea de describir las asociaciones entre elementos heterogéneos: tales como humanos, animales, objetos, materiales, etc. En

los términos de la discusión acá presentada, la sociología no termina en el estudio de la comunicación (ya sea que la consideremos como un tipo específico de asociación entre entidades no sociales o como el material de un tipo particular de red), sino que debería abrirse al estudio de otras conexiones. Así, por ejemplo, para comprender lo que conecta múltiples pagos en la economía, no sólo es necesario referir al dinero como medio simbólicamente generalizado, sino que también a los ensamblajes de actores, espacios físicos y máquinas, que posibilitan cada uno de estos intercambios (Callon and Muniesa 2005; Cochoy 2008). Otro ejemplo es el turismo. A fin de observar cómo la comunicación turística tiene lugar en entornos urbanos llenos de ruido no basta con indicar cómo distintos programas turísticos definen qué *turistear* y qué no, sino que es preciso atender a las redes hechas de mapas, folletos turísticos, buses de dos pisos, máquinas de fotos y de video que hacen posible la mantención de un encuadre turístico (Farías 2009).

La cuestión es que a fin de estudiar la comunicación en su abstracción, ciertamente real, ya lo hemos dicho, la teoría de sistemas sociales de Luhmann lleva a cabo una suerte de 'reducción' fenomenológica. Tal 'reducción' es ciertamente necesaria para dar con entidades abstractas como códigos, medios simbólicamente generalizados de comunicación y constelaciones de atribución. Para dar con tales entidades y procesos abstractos hay que abstraer, no existe otra alternativa. Sin embargo, el problema pareciera ser que Luhmann confunde su método con lo que intenta describir, como en la vieja 'falacia de la concreción equivocada', propuesta por Whitehead y utilizada por Parsons para criticar una ciencia que confunde su método con lo que observa. Abstraer con el fin de dar con la realidad de la abstracción es solo una de las tareas de la sociología.

Otra tarea, igualmente importante, es describir los complejos situacionales donde las entidades abstractas descritas por Luhmann son enactadas. La política es ciertamente producción de decisiones vinculantes, pero la

política está hecha también de arquitecturas, dispositivos, y tecnologías (Barry 2001; Barry 2002). La economía se estructura en cadenas de pagos, pero tales cadenas son posibles en la medida que mercados y agentes de mercado son distinguidos en computadores, espacios, formulas financieras, contratos, etc. (Callon, et al. 2007). En definitiva, si bien la programación de la sociología propuesta por Luhmann ofrece la tremenda ganancia cognoscitiva de identificar y describir entidades abstractas, es incapaz de situar y conectar estas entidades abstractas con los heterogeneos colectivos de humanos y no-humanos que hacen tales entidades tambien posibles.

Atendiendo a estas conexiones heterogéneas, es posible responder la pregunta antes planteada: la comunicación no tiene lugar en la sociedad, sino que –todavía con Latour- tiene lugar en “colectivos” (Latour 2007; Latour 2008), en ensamblajes heterogéneos de entidades humanas, animales y materiales. Pero tales colectivos no pueden ser distinguidos por una teoría cuyo postulado básico es que la sociedad se compone de todas las comunicaciones posibles. Los restantes trabajos incluidos en el presente volumen abren novedosos desarrollos en esta dirección.

Michael Guggenheim presenta en su artículo *(Un-)Building Social Systems. The Concrete Foundations of Society* una investigación sobre elementos materiales y arquitectónicos que condicionan la comunicación social. En concreto, y de forma muy novedosa, Guggenheim sugiere que el entorno construido involucra tanto tecnología como sentido, y que la evolución de la arquitectura en los últimos dos siglos involucra un tránsito desde la noción de edificios como ‘cajas negras’, como tecnologías que ‘estabilizan lo social’, a una construcción semiótica de los mismos. Este tránsito no implica que el entorno construido devenga simplemente un objeto de referencia de la comunicación, sino que este condiciona y determina procesos comunicativos de maneras no previstas en la teoría de sistemas sociales.

El trabajo de Claudio Ramos se enfoca por su parte en los entornos material-tecnológicos y humanos que condicionan la operación científica. Siguiendo a Luhmann, Ramos entiende la ciencia como un sistema que enlaza un particular tipo de comunicaciones por medio del código verdad/no-verdad y que se estructura autorreferencialmente. Sin embargo, sugiere, el análisis de la comunicación científica permanece incompleto si no estudia el acoplamiento material y tecnológico con el mundo externo, el problema de la prueba empírica, y las dinámicas propias del campo de producción científico. Ramos propone así, para el caso específico de la ciencia, formas de conexión entre la teoría de sistemas sociales, los estudios de las ciencias, y la obra de Bourdieu equivalentes a las que se proponen en esta introducción.

III.

La invitación a leer la selección de artículos en la que hemos trabajado los últimos años está por fin extendida. Las claves de lectura propuestas en esta introducción no son las únicas posibles y por cierto éstas no han sido siquiera consensuadas con los autores. Entre ellos, más de alguno se encontrará en completo desacuerdo con la referencia a su trabajo para reforzar o ejemplificar algunas de nuestras tesis. Y con razón, pues esta introducción no busca representar fielmente los artículos, sino que los recorre en búsqueda de claves para mirar el futuro abierto de la comunicación sociológica. Se trata de una composición intencionada, errada, dirán los más ortodoxos, para desestabilizar y desafiar la autorreferencialidad de la sociología sistémica.

Las conclusiones habrán de ser sacadas por el lector y, como es usual, no sólo a la luz de la lectura de esta introducción y de los artículos que antecede, sino también de su experiencia privada y pública en la descripción de la sociedad por medio de la teoría de sistemas sociales. Si el lector comparte las inquietudes mencionadas al comienzo de este artículo,

y que nos arrojaron a esta empresa, entonces es probable que nos demos mutuamente la oportunidad de pensar lo social en conjunto, por medio de la teoría de sistemas sociales, pero sin excluir otros marcos igualmente iluminadores. Se trata entonces de ser capaces de especificar con creciente precisión los aportes que la teoría de sistemas sociales hace a la sociología y comprender al mismo tiempo que esta última requiere producir más complejidad sociológica que la reintroducida por los conceptos de la teoría de sistemas sociales. Es como sociólogos, y no en cuanto teóricos sistémicos, que en la abstracción de la teoría de sistemas sociales buscamos obtener una doble fortaleza: una fortaleza metodológica para explorar e identificar las diferencias específicas que constituyen a ciertos fenómenos sociales, y una fortaleza conceptual para estudiar la realidad de la abstracción que caracteriza a la sociedad contemporánea.

Pero se trata también de reconocer e intentar sortear aquellos obstáculos que no sólo dificultan la inclusión de la teoría de sistemas sociales como una herramienta importante de la caja de herramientas de la sociología contemporánea, sino también la descripción y análisis de 'objetos' que no se dejan reducir a operaciones comunicativas ni a comunicaciones en general. Los sesgos operativista y comunicacionalista de la teoría de sistemas han sido puestos sobre el tapete, pero no queremos ser tajantes, ya sea condenando la teoría de sistemas sociales por sus obstáculos o aventurándonos en la búsqueda de un marco teórico más general. De lo que se trata más bien, es de buscar articulaciones con otros desarrollos teóricos que nos permitan profitar de las ganancias cognoscitivas derivadas tanto de una variedad de lenguajes teóricos. Se trata ésta de una empresa abierta, cuyo norte y espíritu busca ser definido en esta introducción, pero la que requiere todavía de mucho trabajo. Un primer paso consiste en resituar la comunicación en ecologías heterogéneas, en colectivos, pero no hemos podido ir más lejos, porque el trabajo necesario para ello es de naturaleza empírica, no teórica.

Bibliografía

- Arnold-Cathalifaud, M.** 2006 'Lineamientos para un programa sociopoiético de investigación', in I. Farías and J. Ossandón (eds) *Observando sistemas. Nuevas apropiaciones y usos de la teoría de Niklas Luhmann*, Santiago de Chile: RIL Editores, Fundación SOLES.
- Baecker, D.** 2005 *Form und Formen der Kommunikation*, Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Barry, A.** 2001 *Political machines: governing a technological society*, London, New York: The Athlone Press.
- 2002 'The anti-political economy', *Economy and Society* 31(2): 268-284.
- Borch, C.** 2005 'Systemic Power. Luhmann, Foucault, and the Analytics of Power', *Acta Sociologica* 48(2): 155-167.
- Callon, M., Millo, Y. and Muniesa, F.** (eds) 2007 *Market Devices*, Malden, Oxford, Carlton: Blackwell, The Sociological Review.
- Callon, M. and Muniesa, F.** 2005 'Economic Markets as Calculative Collective Devices', *Organization Studies* 26(8): 1229-1250.
- Chernilo, D.** 2006 'La teorización de la coordinación social en sociedades diferenciadas. La teoría de los medios simbólicamente generalizados en Parsons, Luhmann y Habermas', in I. Farías and J. Ossandón (eds) *Observando sistemas. Nuevas apropiaciones y usos de la teoría de Niklas Luhmann*, Santiago de Chile: RIL Editores, Fundación SOLES.
- Cochoy, F.** 2008 'Calqulation, qualculation, calqulation: shopping cart arithmetic, equipped cognition and the clustered consumer', *Marketing Theory* 8(1): 15-44.
- Collins, R.** 2003 'A Network-Location Theory of Culture', *Sociological Theory* 21(1): 69-73.
- Farías, I.** 2008 'Touring Berlin. Virtual Destination, Tourist Communication and the Multiple City' *Institut für Europäische Ethnologie*, Vol. Dr., Berlin: Humboldt Universität zu Berlin.
- 2009 'The reality of urban tourism: framed activity and virtual ontology', in I. Farías and T. Bender (eds) *Urban assemblages: how Actor-Network Theory changes urban studies*, London: Routledge.
- Farías, I. and Ossandón, J.** 2006 'Recontextualizando Luhmann', in I. Farías and J. Ossandón (eds) *Observando Sistemas. Nuevas apropiaciones y usos de la teoría de Niklas Luhmann*, Santiago de Chile: RIL Editoriales - Fundación SOLES.
- Franklin, A.** 2003 *Tourism. An Introduction*, London: Sage Publications.
- Fuchs, S.** 2001 *Against Essentialism: A Theory of Culture and Society*, Cambridge: Harvard University Press.
- Fuhse, J. and Muetzel, S.** (eds) forthcoming *Relationale Soziologie. Theorie und Anwendungen der neueren amerikanischen Netzwerkforschung*, Wiesbaden: VS Verlag.
- Galindo, J.** 2000 'Teoría de la sociedad ¿un paradigma para el futuro?', *Noticia Bibliográfica e Histórica* 177(abril-junio): 181-200.

- 2008a 'Dimensión espacial y programación sistémica' *Niklas Luhmann, a diez años. El desafío de observar una sociedad compleja*, Goethe Institut, Santiago de Chile.
- 2008b *Entre la necesidad y la contingencia. Autoobservación teórica de la sociología*, México DF: Universidad Autónoma de México, Editorial Anthropos.
- García Osorio, M.** 2005 'La Complejidad de Turismo' *VI Congreso Nacional de Investigación Turística*, México DF.
- Goebel, A.** 2007 'Gesellschaftsbegriff und Gesellschaftstheorie. Der Gesellschaftsbegriff der Systemtheorie – zwischen operativem Konstruktivismus und Differenzierungstheorie' *La Sociedad como Pasión*, Universidad Iberoamericana, México DF.
- Hacking, I.** 1999 *The social construction of what?*, Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Latour, B.** 2003 'The Promises of Constructivism', in D. Ihde and E. Selinger (eds) *Chasing Technoscience: Matrix for Materiality*, Bloomington: Indiana University Press.
- 2007 *Nunca fuimos modernos. ensayo de antropología simétrica*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- 2008 *Reensamblar lo social: Una introducción a la teoría del actor-red*, Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Leydesdorff, L.** forthcoming 'Luhmann Reconsidered: Steps towards an empirical research program in the sociology of communication', in C. Grant (ed) *Beyond Universal Pragmatics: Essays in the Philosophy of Communication*, Oxford: Peter Lang.
- Luhmann, N.** 1982 *El amor como pasión: la codificación de la intimidad*, Madrid: Península.
- 1996 *La ciencia de la sociedad* 1a Edition, Barcelona, México D.F.: Anthropos, Universidad Iberoamericana, ITESO.
- 1998a 'Inclusión / Exclusión', in J. Beriaín and J. M. García Blanco (eds) *Complejidad y Modernidad. De la unidad a la diferencia*, Madrid: Trota.
- 1998b '¿Qué es comunicación?', in J. Beriaín and J. L. Iturrate (eds) *Para comprender la Teoría Sociológica*, Estella: Verbo Divino.
- 1998c *Sistemas Sociales. Lineamientos para una teoría general*, Barcelona: Anthropos Editorial, Universidad Iberoamericana.
- 2005 *El arte de la sociedad*, México: Herder, Universidad Iberoamericana.
- 2007 *La Sociedad de la Sociedad*, México DF: Herder.
- Luhmann, N. and Schorr, K.** 1993 *El sistema educativo. (Problemas de reflexión)*, Mexico DF: Universidad de Guadalajara, Universidad Iberoamericana, ITESO.
- Mascareño, A.** 2004 'El Trazo y la Metáfora: ¿Qué puede Aportar la Investigación Sistémica?', *Cinta de Moebio. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales* 20.
- 2006 'Ética de la contingencia por medio del derecho reflexivo', in A. Stamford (ed) *Sociología do Direito. A practica da teoría sociologica*: Lumen Juris.

- 2008 'Contingencia como *modus vivendi*' *Niklas Luhmann, a diez años. El desafío de observar una sociedad compleja*, Goethe Institut, Santiago de Chile.
- Pott, A.** 2007 *Orte des Tourismus. Eine raum- und gesellschaftstheoretische Untersuchung*, Bielefeld: Transcript.
- Shields, R.** 2003 *The Virtual*, London, New York: Routledge.
- Spencer-Brown, G.** 1994 *Laws of Form*, Portland: Cognizer Press.
- Staheli, U.** 1998 'Die Nachträglichkeit der Semantik - zum Verhältnis von Sozialstruktur und Semantik', *Soziale Systeme* 4(2): 315-340.
- 2000 *Sinnzusammenbrüche. Eine dekonstruktive Lektüre von Niklas Luhmanns Systemtheorie*, Weilerwist: Velbrück Wissenschaft.
- 2008 '¿Ninguna conexión? Perspectivas de una teoría de sistemas deconstructivista' *Niklas Luhmann, a diez años. El desafío de observar una sociedad compleja*, Goethe Institut, Santiago de Chile.
- Stichweh, R.** 2005 'The Present State of Sociological Systems Theory' *Working Paper*, Universitaet Luzern.
- Teubner, G.** 2001 'Economics of gift-positivity of justice: the mutual paranoia of Jacques Derrida and Niklas Luhmann', *Theory, Culture & Society* 18(1): 29-48.
- 2006 'Rights of Non-humans? Electronic Agents and Animals as New Actors in Politics and Law', *Journal of Law and Society* 33(4): 497.
- Urry, J.** 2001 *The Tourist Gaze. Second Edition*, London, Newbury Park, New Delhi: Sage Publishers.
- Vanderstraeten, R.** 2007 '„Ich denke primär historisch“: On the uses of Luhmann's theory in historical-sociological research' *Die Gesellschaft der Gesellschaft: Ten Years After*, Luzern, Switzerland.
- White, H.** 1981 'Where Do Markets Come From?', *American Journal of Sociology* 87(3): 517-547.
- 1995 'Network Switchings and Bayesian Forks: Reconstructing the Social and Behavioral Sciences', *Social Research* 62: 1035-63.
- 2000 'La construcción de las organizaciones sociales como redes múltiples', *Política y sociedad* 33: 97-104.
- 2008 *Identity & Control. How do social formations emerge. Second edition*, Princeton, Oxford: Princeton University Press.